

CENTROAMERICANA

30.1

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2020

CENTROAMERICANA

30.1 (2020)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

† Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)

Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral

Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2020 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-691-6

Actas del IX Coloquio-Taller de la Red Europea
de Investigaciones sobre Centroamérica
(RedISCA)

IDENTIDADES HERIDAS.
EL DISCURSO DEL CUERPO EN LAS ARTES
CENTROAMERICANAS

SARA CARINI - MICHELA CRAVERI
(COORDS.)

Milano, 8 – 10 de noviembre de 2018
Università Cattolica del Sacro Cuore

Cada autora o autor es responsable de sus opiniones.

ÍNDICE

CARLOS AYRAM

*El vuelo de la manca, la escritura con el pie. Gaby Brimmer
y Lorenza Böttnner: autorialidades corporales e impugnación
al campo cultural en América Latina.....*7

DANTE BARRIENTOS TECÚN

*El mundo del cuerpo / el cuerpo del mundo en la poesía centroamericana
contemporánea* 33

EMILIE BOYER

*Cuerpo y naturaleza. El protagonismo del medio ambiente
en «Waslala» de Gioconda Belli y «Azul maligno» de César Rodríguez
Indiano.....* 57

ÓSCAR GARCÍA

Melitón Barba: de la medicina a la ficción..... 81

SANDRA GONDOUIN

*El cuerpo en «Puente adentro» de Arnoldo Gálvez Suárez.
Una lectura crítica desde el concepto de ‘transliteratura’.....* 107

EMANUELA JOSSA

Devenir intensamente. Los cuerpos en tránsito de Jacinta Escudos..... 137

ANDREA PEZZÉ

El médico frente a la barbarie. «Pedro Arnáez» de José Marín Cañas..... 163

CARLA RODRÍGUEZ CORRALES

*Cuerpo femenino: ¿cuerpo nihilista? «Vacío» y la construcción social
de la locura* 185

JOSÉ PABLO ROJAS GONZÁLEZ

*Sida y homosexualidad en los cuentos «Antes y ahora»
y «Carpe diem» de Alfonso Chase* 203

ROCÍO ZAMORA SAUMA

El documental performativo. Cuatro experiencias centroamericanas 235

Instrucciones a los autores..... 261

Normas editoriales y estilo..... 261

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 263

Política de acceso y reuso..... 264

Código ético..... 264

EL MÉDICO FRENTE A LA BARBARIE «*Pedro Arnáez*» de José Marín Cañas

ANDREA PEZZÉ
(Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”)

Resumen: En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre la peculiar relación conceptual entre civilización y barbarie que José Marín Cañas desarrolla en su novela *Pedro Arnáez* (1942). La dimensión épica de esta lucha ideológica americana supone siempre el desafío entre un representante de la ciudad letrada y un sujeto metonímico de la naturaleza americana (Doña Bárbara, Don Segundo Sombra etc.): en la novela de Cañas, los partidos en lucha son un médico, narrador de la novela, y Pedro Arnáez, representante de un mundo arcaico y tenaz. La misión ‘civilizadora’ que el representante de la modernidad se propone no está relacionada *strictu sensu* con la producción económica, sino con el manejo, por parte del Estado, de las fuerzas productivas y de la mano de obra nacional. Este concepto involucra al mismo tiempo el discurso literario general de la relación entre civilización y barbarie y los estudios de biopolítica en América Latina. Tomando como herramienta los estudios clásicos sobre el concepto de biopolítica (desde Foucault hasta Lemke, pasando por Esposito) y los estudios latinoamericanos relacionados con el tema, es nuestra intención evaluar el nivel del debate biopolítico en la literatura centroamericana alrededor de 1940.

Palabras clave: Biopolítica – Costa Rica – Modernidad – Regionalismo.

Abstract: «*The Doctor Facing Barbarism: José Marín Cañas’ Pedro Arnáez*». In this paper we propose to reflect on the peculiar conceptual relationship between civilization and barbarism that José Marín Cañas develops in his novel *Pedro Arnáez* (1942). The epic dimension of this American ideological struggle always suppose the challenge between an exponent of the literate city and a metonymic subject of the American nature (Doña Bárbara, Don Segundo Sombra etc.): in the novel of Cañas, the parties in struggle are a doctor, narrator of the novel, and Pedro Arnáez, representative of an archaic and tenacious world. The ‘civilizing’ mission that the proponent of modernity proposes, is not related *strictu sensu* with economic production, but with the management, by the State, of the productive forces and the national manpower. This concept involves both the general literary discourse of the relationship between civilization and barbarism, and the studies of

biopolitics in Latin America. Taking as landmark classic studies on the concept of biopolitics (from Foucault to Lemke or Esposito) and the Latin American studies related to the subject, it is our intention to evaluate the level of the biopolitical debate in Central American literature around 1940.

Keywords: Biopolitics – Costa Rica – Modernity – Regionalism.

1.

La novela *Pedro Arnáez* de José Marín Cañas (1904-1980) se publicó en 1942. Junto a *El infierno verde* (1935) representaría, en opinión de Álvaro Quesada Soto¹, la segunda fase literaria del autor costarricense quien, después de una primera fase bohemia, dirigió su mirada estética y analítica hacia los problemas socio-económicos del continente latinoamericano. Cañas, además de escritor, era periodista y administraba, en particular en los años de la madurez, su finca, lejos de las urgencias de la capital.

Siempre en opinión de Quesada Soto, el objeto analítico sería la obra de un representante de la corriente realista de la literatura de Centroamérica en general y de Costa Rica en particular: desde cierto punto de vista un representante del regionalismo, la etapa literaria que, de alguna forma, había agotado sus medios en novelas como *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera o *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos. A la espera de la renovación estética que lograría su cumbre en la década de los sesenta con los autores del conocido Boom de la literatura hispanoamericana, *Pedro Arnáez* representaría un producto tardío de la generación de escritores costarricenses que se enfrentaron con las estelas y los estragos de la crisis de 1929 y que operan en los mismos años de las vanguardias.

Los discursos sobre 'la decadencia de Occidente', la crisis del humanismo, el impacto de la técnica, los nuevos medios masivos de comunicación, la masificación y la maquinización en la vida social, la reflexión sobre el nuevo arte de vanguardia (...) se introducen en los periódicos y revistas nacionales

¹ Á. QUESADA SOTO, *Breve historia de la literatura costarricense*, Editorial de Costa Rica, San José 2010, p. 72.

–especialmente en las páginas del *Repertorio Americano*– e influyen en mayor o menor grado en las discusiones políticas e ideológicas o en las producciones artísticas y literarias².

Giuseppe Bellini le otorga a la novela rasgos que atribuiríamos a logros literarios sucesivos al regionalismo. En particular, algunos momentos de la novela de Cañas, brindarían elementos narrativos que luego confluirían en el neovanguardismo del boom de la literatura por la delicada infracción de las leyes del regionalismo que el crítico milanés encuentra en la novela³. En nuestra opinión, en *Pedro Arnáez* es posible encontrar los elementos de la literatura regionalista que hoy en día están ocasionando inéditas lecturas críticas, en particular a partir del desplazamiento del enfoque analítico hacia unas herramientas más centradas en los elementos culturales de dichas novelas. Hacemos hincapié en la necesidad de una nueva lectura del regionalismo de las primeras tres décadas del siglo XX, ya que en él se presentarían también elementos de construcción metaliteraria y un discurso sobre la falsificación del arte y la ficcionalización de la experiencia⁴. La literatura realista, al abrirse hacia las innovaciones de la vanguardia y al incluir elementos de deconstrucción lingüística y estética de la realidad, ofrecería pautas críticas diferentes no solo con respecto al proyecto artístico, sino también en términos de problematización de la modernización de las Repúblicas latinoamericanas.

² *Ivi*, p. 63.

³ G. BELLINI, “*Pedro Arnáez: la vida como problema*”, en ID., *De amor, magia y angustia: ensayos sobre narrativa centroamericana*, Bulzoni, Milán 1983, p. 77.

⁴ Desde este punto de vista, tal vez el ejemplo más conocido y también más influyente dependería de la lectura que Ricardo Piglia hace de la obra de Roberto Arlt y su hipotético realismo urbano. Entre los años 70 y 80, por ejemplo, se reconoce el cambio de una visión decididamente realista de la obra de Arlt a otra, en la que la ficción cobra una independencia mucho mayor que el mero instrumento de representación de un referente socio-cultural. Para un cuadro sobre las interpretaciones críticas, ver O. BORRÉ, *Roberto Arlt y la crítica (1926-1990)*, America Libre, Buenos Aires 1996. Ver también la lectura que Piglia hace de Arlt desde el cuento “Nombre falso”, epónimo de la colección que lo incluye (1975): R. PIGLIA, *Nombre falso*, Anagrama, Barcelona 2002.

Pedro Arnáez sería una obra en la que se ponen en escena algunos elementos económicos, políticos y, en particular, ideológicos de la narración del proyecto liberal latinoamericano. De hecho, en los años en los que transcurre la novela, la doctrina económica capitalista estaba chocando con sus mismas contradicciones, en particular por los estragos de la crisis de 1929. En este trabajo, el elemento cultural que más se analizará depende de la perspectiva biopolítica a través de la que es posible leer la novela.

El mismo proceso de relectura lo vivió *El infierno verde*, que transcurre en los años de la Guerra del Chaco (1932-1935). Solo esta obra del costarricense tuvo abundante recepción crítica, ya desde finales de los años 70 hasta contar con un ensayo monográfico de Óscar Alvarado Vega⁵. Entre otras razones, la novela de ambientación paraguaya tuvo una recepción crítica mayor por el tema bélico que se desarrolla en ella (a la par de *Hijo de hombre*, de 1960, de Augusto Roa Bastos) y por las implicaciones socio-culturales que la cuestión del conflicto conlleva. Por ejemplo, hace pocos años despertó la curiosidad de críticos que leyeron *El infierno verde* desde una dimensión biopolítica⁶, como es nuestra intención hacer con *Pedro Arnáez* en estas páginas. Sin el menor propósito de hacer de Cañas un teórico *ante litteram* de la biopolítica (en los términos en que la definió Michel Foucault en los sesenta), solo queremos argumentar que, probablemente, los que desde hace unos cincuenta años son los problemas relacionados con la construcción capitalista y burguesa de un cuerpo social, se delinear ya en los intereses del autor costarricense en la segunda parte de su trayectoria literaria. La doble lectura del valor de la novela aparece ya en el mentado artículo sobre *Pedro Arnáez* de Giuseppe Bellini. Aquí su autor planteaba entre los logros de la novela el planteamiento de una mirada diferente hacia las potencialidades ficcionales del regionalismo y la capacidad de poner en tela de juicio las confianzas hacia los patrones de la modernidad. El planteamiento teórico de Bellini tiene, por lo tanto, un doble

⁵ Ó. ALVARADO VEGA, *El infierno verde: texto y locura*, EUNED, San José 2009.

⁶ I. GONZÁLEZ MUÑOZ, “La representación del cuerpo dócil en *El infierno verde* de José Marín Cañas”, *Filología y Lingüística*, 2013, 39, pp. 105-115.

objetivo: por un lado, trata de desentrañar el andamiaje conceptual de la novela y la propuesta de un reencuentro social con la fe católica; por otro, reconoce los elementos narratológicos y estéticos que anticipan, desde su punto de vista, algunos recursos del realismo mágico. Gracias a esta lectura y a una primera interpretación cultural de la novela, nuestro objetivo es rastrear los elementos de la modernidad biopolítica presentes en *Pedro Arnáez* y entender de qué forma se ponen en escena las funciones clave de la vida pública y laboral del Estado burgués. Nos proponemos un análisis de la novela con un enfoque hacia las contradicciones del proyecto modernizador en el cuidado de los cuerpos y, al mismo tiempo, tratamos de añadir otro elemento de problematización de la mera taxonomía de la novela regionalista, que, a la par de otras narraciones, a veces parece agotar su importancia en un mensaje político e ideológico. En nuestra opinión, *Pedro Arnáez* anticipa, intuye o reformula desde un punto de vista literario, la visión de la biopolítica y de la reglamentación de la vida misma en las formulaciones de la segunda mitad del siglo XX con un cuidado particular hacia la obra del filósofo napolitano Roberto Esposito.

2.

En la novela, el narrador es un médico de Costa Rica que cuenta sus memorias a través de una larga analépsis que empieza en los días de su primera misión en un lugar remoto y salvaje del oriente del país. Ahí conoce al protagonista, Pedro Arnáez quien ejerce la función de antítesis ideológica del narrador. Arnáez es un sujeto emblemático de las fuerzas que impiden el desarrollo del proyecto moderno: su actitud es de resistencia contra el dominio del Estado.

La biografía de Pedro Arnáez (y la del narrador también) abarca la totalidad del dilatado espacio centroamericano, ya que su vida empieza en el Caribe costarricense y termina en los días de la represión del dictador salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez en enero de 1932. Más allá de las extensiones nacionales, la novela se preocupa de enseñar al lector también los diferentes lugares económicos, en particular la frontera que existe entre campo y ciudad, o sea entre una idea de barbarie y otra de civilización.

Tras la individuación del tipo de narrador (intradiegético no omnisciente) y del espacio, es importante definir el tiempo de la historia. La misión del narrador empieza después de su retorno de una temporada de estudios en Europa (cuando en el continente estalla la Primera Guerra Mundial) y termina en el acto de escritura de sus memorias, en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Si el tiempo de la historia de la amistad del narrador con Arnáez (en cuatro encuentros que funcionan en términos de epifanías) es de alrededor de 12 años, el tiempo de la reflexión es mucho más largo. El narrador intradiegético exhibe también las modalidades de construcción de una historia, las omisiones y los elementos de incertidumbre, duda o confusión. A la par de la nueva novela histórica, la historia de Pedro Arnáez no depende de un conocimiento previo del mundo. El médico se transfiere al Caribe costarricense con un aparato ideológico que tratará de perseguir hasta el final y que, fatalmente, cederá a cada paso que el letrado da por la barbarie. Las opiniones del narrador van modificándose o evolucionándose en la medida en que avanza la narración, y en particular a cada encuentro episódico con Pedro Arnáez.

Al definir el cronotopo de la novela, argumentamos que esta respeta los patrones del regionalismo en el que un representante del Estado moderno cuenta su experiencia desde el lugar de la barbarie. Puede ser el caso de Santos Luzardo de *Doña Bárbara*, un abogado en el llano venezolano; o un letrado, pensemos aquí en *Raza de bronce*, el poeta en los Andes, o en *La vorágine*, en la selva⁷; o hasta un burgués urbano, es el caso de Fabio Cáceres quien, en *Don Segundo Sombra*, hasta el final ignora el abolengo de su familia real. Al comienzo de la novela el lugar del regionalismo se respeta, ya que encontramos un médico en la selva tropical y el detalle no es irrelevante. Su misión no es la de establecer la propiedad privada (elemento fundamental en la economía

⁷ El caso de Arturo Cova es el más enredado y el más fascinante. No es solo un poeta, sino que también ejerce, conforme al espíritu del modernismo hacia el que mira el protagonista, el papel de empresario. E. Beckman, en su ensayo *Capital Fictions. The Literature of Latin American's Export Age* (Universidad de Minnesota, Minneapolis 2013), enfoca su cuidado analítico hacia *La vorágine* para subrayar la relación que existe entre esta novela y el desarrollo del mercado capitalista y sus contradicciones en América Latina.

capitalista), ni puntualizar el papel y las tareas de las fuerzas productivas o aclarar el lugar cultural del gaucho en el desarrollo capitalista de la nación: el encargo del médico es atender a los trabajadores de regiones periféricas con problemas de salud, gracias a una financiación estatal. Su misión es la de sanar el paludismo de ciertas regiones remotas del país para mejorar y fortalecer el trabajo de los agricultores. Es evidente que la historia de *Pedro Arnáez* se desencadena desde el concepto fundamental del cuidado soberano sobre el cuerpo y la voluntad de preservar la salud de la mano de obra. En Foucault, este sería el principio fundamental del Estado, la preservación del *homo oeconomicus*, para remarcar que no puede haber una institución burguesa y capitalista sin biopolítica⁸. A raíz de esta premisa, es posible observar que la novela se estructura en términos de una reflexión compleja y articulada sobre la expansión del modelo biopolítico, su narración ideológica (en las primeras discusiones entre Arnáez y el narrador), sus contradicciones (la represión del Maximiliano Hernández Martínez de la lucha campesina en 1932) y un posible contrapunto en el discurso sobre la modernidad y el cuidado de los cuerpos que Bellini detecta en la primacía que en la novela tiene la fe sobre la organización técnica⁹. Como se decía al respeto del tiempo de la historia, nos damos cuenta de que los nueve años que transcurren entre la muerte de Arnáez y la escritura de la novela (que se da en octubre de 1941) sirven para organizar intelectualmente la experiencia.

Arnáez es un campesino del que no es posible rubricar la identidad anagráfica: sus orígenes se pierden en lugares remotos del norte del país. No tiene familia, se cuenta que su padre murió por la ferocidad de un tiburón contra el que Pedro luego luchó; no tiene genealogía, es un sujeto que sufre la brutalidad del entorno (a la par que todos los peones de su territorio) contra el que lucha denodada y constantemente. Lo que hace de Arnáez un personaje

⁸ M. FOUCAULT, *Nascita della biopolitica. Corso al Collège de France (1978-1979)*, traducción italiana de Mauro Bertani y Valeria Zini, Feltrinelli, Milano 2015; T. LEMKE, *Biopolitics. An Advanced Introduction*, New York UP, New York/London 2011, p. 78.

⁹ BELLINI, *De amor, magia y angustia*, p. 74.

notable en el panorama regionalista es que, a pesar de no tener linaje, sí tiene una 'institución'. Don Goyo, el cacique para el que trabaja, posee una biblioteca a la que Pedro ha podido acceder para forjar su visión del mundo: «el cerebro de Arnáez era como los juegos pirotécnicos: cohetes y luces, silencios y retumbos. (...) Creo que todo intento de encontrar en su pensamiento una doctrina fija o una escuela filosófica determinada, constituye una pérdida de tiempo»¹⁰. Dentro de la praxis literaria en la que se incluye la obra, Arnáez representaría el sujeto ajeno al discurso de la 'ciudad letrada' muy típico del regionalismo. En este caso, no es un analfabeto, pero, quizá, en opinión del médico, su aculturación es casi más dañina que la total ausencia de conocimiento:

¿Fue acaso Don Goyo, cuya figura apenas se me esbozó en la mente al conjuro de su nombre? ¿Fue en el barro de los bananales, en el campamento de los linieros, o en las cantinas de mujeres sifilíticas y de dados vírgenes? ¿Fue en la biblioteca de un politiquillo localista, en donde había libros de espanto y filosofía?¹¹

La biografía íntima de Arnáez es un mito y su pensamiento una alarma. Para el narrador, el conocimiento de Arnáez ocupa el lugar no solo de lo horrorífico, sino del corrompido, infectado. El problema de la construcción deformada del pensamiento se relaciona directamente con la enfermedad venérea, es decir el elemento esencial y oculto de la contaminación de la patria, del que depende la exclusión del sujeto de la sociedad¹². Desde *La República* de Platón el tema de la eugenesia representa un anhelo de salud pública e individual y, al mismo tiempo, un elemento de exclusión social. Es decir que los sujetos incapaces de garantizar la prosecución de la salud pública tienen que excluirse (o ser excluidos) del proyecto social, alejarse de la esfera de los derechos jurídicos y, finalmente, privarse del goce. En todas las concepciones históricas de la salud

¹⁰ J. MARÍN CAÑAS, *Pedro Arnáez*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid 1992, p. 8.

¹¹ *Ivi*, p. 10.

¹² R. ESPOSITO, *Immunitas. Protezione e negazione della vita*, Einaudi, Torino 2004, p. 25; T. LEMKE, *Biopolitics. An Advanced Introduction*, p. 89.

pública, el contagiado no puede amenazar la sociedad con el peligro de crear una progenie enferma; en la novela de Marín Cañas esta función se relaciona directamente con un pensamiento aterrador capaz de intimidar el contexto. Arnáez, por el solo hecho de hablar (desde otro lugar y a través de otra herramienta), es un ‘virus’ (un organismo activo y pernicioso) en el ‘cuerpo social’.

A pesar de las premisas, la magnitud de la novela depende de la capacidad de Cañas de construir un representante letrado de la barbarie. Los preceptos civilizadores del médico chocan contra argumentaciones opuestas. Dice Arnáez, en la primera plática con el médico:

Como vivimos en contacto con la Naturaleza [*sic*], tenemos una religión pagana, porque todos los convencionalismos y todas las creencias tontas las hemos eliminado por los riñones.

–Ustedes viven al margen del cristianismo –dije– pero la cultura los va conquistando. La misión médica que ahora realizamos es un paso más de liquidación de este viejo problema [el paludismo]¹³.

La gran importancia de esta cita, lo repetimos, es que cada uno de los contricantes habla y expone su concepto de civilización, de organización social. Por ejemplo, Arnáez afirma que:

¡La cultura! Para ellos, que vienen del campo, de la montaña y del río, ni conocen la palabra ni saben que existen los principios. *La razón de vivir es mucho más poderosa que la reglamentación de vivir.* (...) La lucha nuestra es contra la mala tierra, contra el tamaño exagerado del mar (...). A nadie se le ocurriría vencer a la montaña con una sentencia, ni escapar a la presencia continua de la muerte con un principio. –¡Eso es negar la civilización! –dije con voz fuerte¹⁴.

La *Weltanschauung* de Arnáez, leída desde una concepción filosófica europea, linda con el Friedrich Nietzsche de obras como *La gaya ciencia* (1882) y *La*

¹³ MARÍN CAÑAS, *Pedro Arnáez*, pp. 51-52.

¹⁴ *Ivi*, p. 54. Énfasis mío.

genealogía de la moral (1887). En estos ensayos, el filósofo alemán construye una noción de la biopolítica únicamente en términos de expresión de una potencia y contra la idea de la protección por parte del Estado, ya que esta supone al mismo tiempo la aniquilación de la vida. Dice Arnáez:

La ciudad es una construcción humana, limitada y raquítica. Los hombres que viven en ella se han ido deformando por esa ley inevitable del orden, de la línea, de la medida. Para construir la gran catástrofe que termine con todo, es necesario contar con gente que haya superado el estado cristiano de la resignación (...). Esos, los sin redención, son buenos para el trabajo. Si se les pregunta por los Mandamientos de Moisés, no saben de qué les están hablando. Sólo mentes puras y duras podrán emprender la tarea¹⁵.

Tras estas declaraciones, el médico opina que «[e]n su calidad de hombre en la lucha había concebido que solamente la vida se siente, que solamente el ser existe cuando tiene, porque aquello que se tiene es la objetivización de que se existe»¹⁶. Por lo tanto, Pedro sublima el pensamiento de Nietzsche y le asigna un lugar antitético a la modernidad. Al mismo tiempo, y extendido a una concepción más reciente de la biopolítica, Arnáez no es un sujeto social, no pertenece a una *communitas*. No representa un cuerpo dedicado a un proyecto colectivo ni supone deberes compartidos a no ser por el trabajo bruto y no reglamentado. En los estudios sobre biopolítica desarrollados por Roberto Esposito, Pedro Arnáez representaría un sujeto inmune. En opinión del filósofo napolitano, el antónimo de *immunitas* no sería el *munus* en sí, sino otro concepto, la *communitas*, el pertenecer a una obligación, cargo o deber colectivo¹⁷. Una primera consideración sobre el papel que Arnáez asume en la novela es su representación del elemento inmunitario que, en Esposito, es fundamental para tratar de sistematizar las contradicciones en el desarrollo de la biopolítica en la modernidad. Por lo tanto, la extraneidad al proyecto nacional de Pedro Arnáez define su condición de sujeto relacionado con las

¹⁵ *Ivi*, p. 53.

¹⁶ *Ivi*, p. 115.

¹⁷ ESPOSITO, *Immunitas*, p. 8.

prácticas biopolíticas del Estado moderno, pero en una posición de lucha constante con los dictámenes de la reglamentación soberana. De esta característica del protagonista dependería también la densidad épica de su historia. La importancia de la figura del médico en la construcción de la novela (y no del abogado protagonista, por ejemplo, de *Doña Bárbara*) estriba en la posibilidad de desplazar el punto de vista hacia una concepción de la organización moderna de la *communitas* en términos estrictamente biopolíticos, es decir vista desde un punto de vista clínico en el que la sociedad funciona según las mismas argumentaciones que el cuerpo biológico.

3.

La discusión que se acaba de analizar, es el único encuentro que el médico tiene con Arnáez en su primer lugar de trabajo, en el que se forja también la conciencia letrada de Pedro. Los demás se dan en la ciudad, donde el protagonista se muda posteriormente en el capítulo siguiente al citado. Desde un punto de vista narrativo, la mudanza del protagonista a la ciudad es una de las pocas partes en las que la novela no se construye según una rigurosa disposición de los elementos de la historia. Es decir que, si la dimensión mítica de Arnáez sirve para armar el contrapunteo con el narrador y la biblioteca de Don Goyo junto a los banales para construir una muestra de la barbarie, la residencia en la ciudad depende de una estrategia argumentativa no anclada en una rigurosa cohesión del texto. Pedro Arnáez va a la ciudad más por la necesidad de explorar otra posible dimensión comunitaria que por unas relaciones narratológicas entre elementos de la historia. Esto se ve también a raíz de la facilidad con la que un sujeto tan insumiso a la modernidad se injiere en la vida apacible de la ciudad. Arnáez se entera muy pronto de la existencia de un conjunto de personas con deberes y derechos compartidos: «gustaba de oír los ruidos de la vida minúscula de la pensión, en la que se reflejaba todo el mundo (...). Gustaba de este lento placer porque le daba la impresión de que

estaba aplicando el oído a *un cuerpo vivo*»¹⁸. Pedro vive en la definida civilización y escucha las conversaciones entre estudiantes u otras personas, juzgando los debates urbanos «infantil[es], pero no dejaba de reconocer una mayor técnica»¹⁹. El cambio tan repentino de una dimensión a otra en el espacio de pocas (y harto sosegadas) páginas suena impropio. Si Arnáez se forja en la lucha, ¿a raíz de cuál acontecimiento decide arbitrariamente ir a la ciudad y hallarse a sus anchas en ella?

Si hubiera vivido mucho tiempo allí (en la ciudad) es posible que habría terminado por encontrar también aquel mundo digno de ser llevado con cierta paciencia. En la ciudad, ahora se daba cuenta, el espíritu tenía que conocer sensaciones distintas y nunca sentidas. El campo aún no se había municipalizado, de manera que conservaba, según creía él, ese sentido de autonomía que le permitía variar sus tonos con las lluvias o el huracán²⁰.

Las impresiones generales de Arnáez lo dirigen hacia la formación de una conciencia social, de vivir en una comunidad y de tener derechos y obligaciones hacia los demás. En cierto sentido, la condición de inmune a la comunidad desvanece paulatinamente, para reconocer en la casa de pensión y en la calle urbana la posibilidad de gozar de algunas comodidades y ventajas. Hay que destacar aquí que en la novela se pone de relieve la idea que la vida cómoda depende de una tarea o una obligación de carácter laboral y, por consiguiente, de carácter social: «[d]espués de pensar en el mundo ‘miserable’ [de la casa en la que vive Arnáez], examinó de nuevo la palabra y se arrepintió de haberla dicho. Consideraba que el adjetivar el reducido grupo de gente que vivían allí, se había excedido, y le pareció una cobardía»²¹. La relación con los demás ciudadanos arma un sistema de vínculos sociales donde lo que se recibe supone también una serie de deberes: un vivir *com-munus*.

¹⁸ MARÍN CAÑAS, *Pedro Arnáez*, p. 73. Énfasis mío.

¹⁹ *Ivi*, p. 77.

²⁰ *Ivi*, pp. 67-68.

²¹ *Ivi*, p. 69.

En la ciudad, Arnáez encuentra a Cristina, una mujer de la que se enamora y con la que tiene un hijo. La fuerza del amor suaviza definitivamente la inclinación al desastre de Arnáez y, más aún, incluye definitivamente al protagonista en el sistema de normas de la vida comunitaria. Tener una familia, y en particular con una mujer que no comparte su biografía ni sus lecturas previas, supone compartir el sistema de valores, reglas y nociones de la vida social.

Sin embargo, la mujer muere al parir el hijo sin que el médico-narrador, que acude a la pensión para socorrer a Cristina, pueda evitar el deceso. En este lugar de la historia, asistimos a dos momentos de reflexión muy interesantes para nuestro trabajo. Por un lado, el papel del médico se reduce frente a la ineluctabilidad de la muerte. La supremacía de la naturaleza sobre la reglamentación de vivir (el debate entre el médico y Arnáez al comienzo de la novela) se vuelve contundente: los conocimientos del narrador no impiden que la tragedia se desate frente a los personajes de la novela. El médico, hasta ese momento testimonio de la fe en la modernidad científica, tiene que desahogarse: «[l]e imploré [a Arnáez] piedad con los ojos. (...) Habíamos hecho cuanto se podía hacer, pero ya todo estaba consumado. Cristina estaba fría. (...) Que me perdonara. (...) Allí estaban la realidad, el orgullo, la ciencia inútil»²². La dimensión trágica del fracaso del médico tiene que ver con la fe y con una teórica ratificación de la visión no-comunitaria (inmune) de Arnáez. Y esto no solo por una supuesta victoria de la barbarie sobre la civilización, sino porque Arnáez, al perder a Cristina, abandona también a su hijo. En este sentido, la ciencia no logra preservar la precaria, de alguna forma provisional, ubicación de Pedro en el cuerpo social. Desde el momento en que Pedro deja su prole, tanto él como el hijo reproducen la historia personal del protagonista: el hijo, de la misma forma que su padre, se queda solo en la naturaleza, sin el más mínimo vínculo social.

Los caminos de los tres hombres (padre, hijo y médico) se cruzan otra vez en El Salvador, en los días del levantamiento popular de enero de 1932. En esta

²² *Ivi*, p. 152.

circunstancia, la formación de Arnáez ya tiene dos opciones culturales. Una es la originaria, en la que priman la lucha y la destrucción. Arnáez recuerda «a Don Goyo, el bananal (...), la proximidad perenne de la muerte, aquella inmovilidad ante lo injusto y lo bárbaro»²³ y su actitud regresa a la dimensión nietzscheana: «[s]u única idea era aquella fija (...): destruir (...). Destruir era gestar, era engendrar»²⁴. Algo mesiánica, el narrador la tacha de instinto primigenio, más que juzgarla una elección racional. Sin embargo, el lugar en el que se desarrolla esta opción ya no tiene nada que ver con un sentido antisocial de las relaciones humanas, ni es posible definirla únicamente a través del pensamiento de Nietzsche. En este caso, la vida en términos de potencia supone una dimensión de *communitas* y, más en general, una idea de clase social, una visión del mundo como progreso y justicia, y una responsabilidad hacia los demás. Ya no es una visión del mundo inmunitaria, sino que acarrea una visión global de la sociedad, una serie de responsabilidades que esta supone y unos beneficios que, debido a las condiciones políticas, todavía no se presentan pero que es posible anhelar a través de la lucha. Por lo tanto, la segunda idea presente en Arnáez, es la idea urbana del cuerpo social, de vivir en una colectividad que incluye también una noción de justicia hacia los campesinos indígenas: «estaba acostumbrado (...) a los indios sentados de [*sic*] cucullas, como si todas sus posiciones, trabajo y reposo, tuvieran como único fin empujarse, hacerse más bajos de lo que en realidad eran»²⁵. La opción ideológica de este tipo de pensamiento es la fe ecuménica (o cierto socialismo cristiano). En palabra de Arnáez, «vivir no es un ejercicio aislado, sino un movimiento en función de los demás. Debí aprender esto siendo joven (...). Jesús debió decir: ‘Ayudaos los unos a los otros’, y lo habríamos entendido mejor»²⁶. Bellini acierta cuando individúa en la fe el elemento ideológico fundamental de la novela²⁷; Pedro, arrepentido, busca consuelo en ella; por su parte, el narrador a menudo

²³ *Ivi*, p. 184.

²⁴ *Ivi*, p. 187.

²⁵ *Ivi*, p. 185.

²⁶ *Ivi*, p. 235.

²⁷ BELLINI, *De amor, magia y angustia*, p. 77.

convierte la narración en una filípica contra la modernidad científica: «Y es que los hombres de esta época –¡por fin puedo decirlo!– carecen de fe. Han convertido la fe, que fue luz de todas las agonías, en una lamparilla, y a esa candileja le llaman ‘mística política’»²⁸. Pero, si la doctrina cristiana hace del cuerpo el centro de su pensamiento, es cierto que no ‘cuida’ del cuerpo, sino que ‘legisla’ sobre él, y ya hemos quedado en que la diferencia entre Estado moderno e instituciones antecedentes estriba en la relación sea de ‘cuidado’ sea de ‘normatividad’ sobre el cuerpo que el primero pone en marcha. Por lo tanto, si bien ninguna de las dos (destrucción y fe católica) puede rubricarse entre las opciones de la modernidad capitalista, solo la primera (tal y como la define el narrador) es precultural (o loca que, para el caso, es lo mismo) y no supone ninguna relación con un paradigma comunitario. El catolicismo, por la voluntad de legislar sobre el cuerpo, introduce un primer concepto de la biopolítica.

En opinión de Roberto Esposito dicha noción se da en el nexo entre ley y muerte. Para explicar tal vínculo, el filósofo napolitano trae a colación la *Epístola a los Romanos* del apóstol Pablo. Aquí se lee que sin la ley el pecado no existe, pero una vez alcanzado dicho mandamiento el pecado surge y Pablo muere al mismo tiempo en el que vive en él: «la legge, che doveva servire per la vita, è divenuta per me motivo di morte»²⁹. Así que desde el catolicismo la ley construye una idea de *communitas*, que supone u origina el concepto biopolítico de *immunitas*. El paradigma inmunitario de Esposito, de hecho, nos sirve para un primer acercamiento a la contradicción esencial del poder soberano patente en la novela. En el momento en que el protagonista deja la (dicha) barbarie de su vida en el campo para sumarse a la (dicha) civilización de la ciudad, o sea desde el momento en que se suma a la comunidad, también se divisa la idea real de la muerte. Ya no es la muerte mítica del padre en la lucha contra la naturaleza, sino la muerte de Cristina, que niega la ciencia al mismo tiempo que enfatiza su importancia, y más aún la masacre que se realiza al final

²⁸ MARÍN CAÑAS, *Pedro Arnáez*, p. 5.

²⁹ Cfr. SAN PAOLO, *Lettera ai Romani*, en ESPOSITO, *Immunitas*, p. 75.

de la novela, en el último encuentro entre el narrador y Arnáez en la entrevista que el primero tiene en la cárcel con el segundo.

El tema interesante que la novela pone en escena es que la contradicción propia de la modernidad no reside en la institución primigenia, la religión, ni en su antítesis, la barbarie, sino en la modernidad misma. Los lectores del regionalismo se orientarían hacia el clásico esquema épico en el que dos grandes ideologías o sistemas luchan frente a un escenario majestuoso. Cierta herencia caudillista reside en Doña Bárbara y esta tiene que ser vencida por la ley de Santos Luzardo en el maravilloso llano venezolano. En un clásico del regionalismo, el contrincante del proyecto liberal moderno se sitúa en una posición al mismo tiempo incluida y excluida a la modernidad: interna porque al legislar sobre la totalidad del territorio de la nación, la modernidad necesariamente incluye al adversario; exterior porque al mismo tiempo la modernidad misma rechaza su antagonista por ser salvaje. En *Pedro Arnáez* en cambio, la contradicción tanatopolítica de la modernidad depende de ella misma: es un instrumento del poder soberano. El narrador es, al mismo tiempo, expresión y refutación de los preceptos biopolíticos. Por un lado, el Estado mismo es el ente biopolítico que fomenta su misión civilizadora enviándolo a sanar el paludismo. Dentro de la concepción científica del trabajo (y fuera de la esclavitud), la mano de obra tiene que sanarse para cumplir mejor su papel social. En este contexto, Arnáez representaría el obstáculo a la salud pública, creado a raíz de una educación letrada errónea. Reiteramos la puesta en escena, fulcro de la novela, de la teoría biopolítica: el Estado ejerce, a través de sus mejores representantes (los científicos), el poder de cuidar los cuerpos y luchar contra las fuerzas que se oponen a la misión civilizadora. Si no fuera que el Estado es, finalmente, el culpable de la violencia contra los campesinos indígenas. Aquí encontramos la gran contradicción de la biopolítica, es decir la producción de muerte por parte del organismo que confiere a sí mismo la facultad de preservar la vida³⁰.

³⁰ Se habrá notado que la novela comienza y termina con el eco de las dos guerras mundiales, lugares de la deflagración de la contradicción tanatopolítica no solo por el conflicto

Finalmente, el paradigma inmunitario de Esposito funciona para tratar de encasillar la herramienta filosófica de la novela. Pedro Arnáez, en calidad de sujeto emblemático, representaría el elemento simbólico de la muerte social apta a sanar el cuerpo general. Su visión del mundo, desviada de las propias prácticas modernas a favor de concepciones antecedentes a la modernidad, lo define en posición antagónica con respecto al desarrollo de las sociedades burocráticas y capitalistas. Desde este punto de vista, su muerte es importante para imaginar un cuerpo extraño, aislado del pensamiento común, que representaría una mínima cantidad de muerte que se inyecta en el cuerpo sano para garantizar la vida, tal y como en la inmunización médica.

Para tratar de explicar este punto de vista, podríamos leer las largas escenas de las masacres de campesinos también a través de los estudios foucaultianos, como el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, en el que el poder soberano se convierte en biopoder por la sustitución del discurso político-militar con uno racista-biológico³¹. Esta herramienta teórica es insuficiente, ya que en la novela el discurso es étnico, pero también político-militar (de represión interna): las fuerzas armadas terminan con la vida de miles de personas, en su mayoría indígenas, para preservar el orden preestablecido del cuerpo social. Es también útil fijarnos en la producción de desvíos a la norma, usando para tal efecto el estado de excepción de Carl Schmitt y su elaboración en los estudios de Giorgio Agamben³². De este ensayo podemos sacar la idea, también central en la novela, que la disputa entre dos concepciones de la vida social, las que tenían al comienzo el narrador por un lado y Arnáez por otro, no supone la exclusión de la segunda de un discurso moderno. La *zoé* que Arnáez de una forma u otra conceptualiza, no es una herencia de la vida bárbara (como

en sí, sino por el estallido eugenésico, en particular en los campos de concentración nazis, donde la preservación del estado de salud del *cuerpo social* se daba a través de la sistemática producción de muerte (G. AGAMBEN, *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone* (1984), Bollati Boringhieri, Torino 1998).

³¹ Véase LEMKE, *Biopolitics. An advanced introduction*, p. 62.

³² G. AGAMBEN, *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Einaudi, Torino 1994, pp. 79 y ss. Véase también LEMKE, *Biopolitics. An advanced introduction*, p. 75.

suponen los argumentos de las élites liberales y, por consiguiente, del regionalismo), sino una versión de la *nuda vita* que, en los tiempos de la modernidad, constituye una visión del poder. Es decir que Arnáez no es un sujeto pre-moderno, sino que interpreta, de alguna forma, un papel de la modernidad. Mientras Arnáez sea funcional al aparato de normas del Estado burgués, su existencia y su pensamiento pueden seguir; cuando su vida deje de tener sentido económico, pierde cualquier derecho.

Agamben individúa en el *homo sacer* ese sujeto que está y estuvo siempre (por lo menos en la cultura europea) al mismo tiempo fuera y dentro del discurso social³³. Así que la trayectoria de Arnáez tiene cierta coherencia, en particular en su desplazamiento del campo a la ciudad, con la idea de que su calidad de ciudadano, de sujeto comunitario, no depende de una voluntad sino de la pura vida. Por el solo hecho de vivir, Arnáez se encuentra involucrado (y de una forma muy clara, es decir como marginal) en el gran entramado biopolítico del Estado. A la sombra indeleble de las dos guerras mundiales, entendemos que la irrupción del poder soberano en el cuerpo social es constante, además de brutal, y que el protagonista no hace otra cosa que representar en carne propia esta contradicción fundamental de la biopolítica. Con todo, nos falta todavía un elemento a analizar: la decisión de hacer coincidir el clímax de la narración biopolítica con la rebelión de campesinos de 1932 y su cruel represión y, más en general, con el concepto de masacre que el marco temporal de la narración supone. Todos los pensadores sobre biopolítica presentados hasta aquí coinciden en considerar el campo de concentración como el lugar en el que estallan las contradicciones biopolíticas, es decir la defensa de la vida y la contemporánea producción de muerte. Sin embargo, en una visión de la opción política latinoamericana, necesitamos ensanchar el enfoque analítico, incluyendo también las consecuencias del desorden poscolonial y las prácticas de gobierno. Para tratar de definir la relación que existe entre política, tanatopolítica y proyecto liberal en un área del tercer mundo, el ensayo que más nos ayuda es *Necropolítica* de Achille

³³ AGAMBEN, *Homo sacer*, pp. 102-116.

Mbembe³⁴. Aquí leemos que, como ya había vislumbrado Michel Foucault, el elemento fundamental depende del énfasis que la modernidad otorga al concepto de raza, elemento central en la inclusión o exclusión del cuerpo de la dimensión de protección de la biopolítica: «[l]a característica más original de esta formación de terror es la concatenación del biopoder, del estado de excepción y del estado de sitio. La raza es, de nuevo, determinante en este encadenamiento»³⁵.

4.

Para concluir, es interesante notar el papel marginal pero no irrelevante que la teosofía juega en la historia de Pedro Arnáez. El narrador no ahorra invectivas contra dicho conjunto de enseñanzas, aludiendo a la obra de Alberto Masferrer, *El minimum vital*³⁶, inspirada también en ellas: «Recordaba aquella nueva teoría: el espacio vital. Todo quedaba justificado. ¿Qué se habían hecho las teorías apollilladas del derecho internacional y de la ley humana?»³⁷.

Además, Maximiliano Hernández Martínez era un ferviente teosófico y la idea de redención a través de la masacre no puede excluirse de su conducta política (aunque se parezca a la mayoría de las conductas políticas de países poscoloniales). El ensayo de Marta Casaus Arzú y Teresa García Giráldez³⁸

³⁴ A. MBEMBE, *Necropolítica, seguido de "Sobre el gobierno privado indirecto"*, traducción española de Elisabeth Falomir Archambault, Melusina, Valencia 2011. El gran mérito de Mbembe es el de poner el estado de excepción en su lugar (los países poscoloniales) y en su contexto (los procesos de formación de unas élites poscoloniales). Sin embargo, el mismo Agamben considera el estado de excepción como una constante, o una de las normas, en la creación de una sociedad y, para el caso de la modernidad, el *homo sacer* no sería otra cosa que la demostración de este proceso. Arnáez, por supuesto, no es un *homo sacer* para el médico, pero sí, junto a treinta mil personas más (sin contar los sobrevividos), para el Estado.

³⁵ *Ivi*, p. 35.

³⁶ A. MASFERRER, *El minimum vital* (1929), CONCULTURA, San Salvador 1996.

³⁷ MARÍN CAÑAS, *Pedro Arnáez*, p. 245.

³⁸ M.E. CASAÚS ARZÚ – T. GARCÍA GIRÁLDEZ, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales* (1820-1920), F&G, Guatemala 2005, pp. 71-121.

otorga un papel relevante a la teosofía que se perfila como una herramienta inherente a las prácticas estatales sobre el cuerpo social. Por lo que se ha visto hasta ahora, *Pedro Arnáez* puede contribuir a la definición de un recorrido por las prácticas biopolíticas en el área. Desde este punto de vista, la obra de Cañas puede funcionar también de documento alrededor del debate sobre las concepciones de las políticas públicas entre los siglos XIX y XX y de los retos sociales que tal proyecto implica tanto en relación con la marginalidad social como dentro de las mismas élites liberales que respaldaban o ponían en función la maquinaria estatal. La construcción ficcional del personaje Arnáez, sujeto imaginamos bien difícil de encontrar en la realidad de las comunidades aldeanas y remotas de comienzos del siglo XX (huérfano, herrante pero culto), sirve en términos de dispositivo narrativo apto a sondear los vericuetos del papel del Estado en la retórica de la protección de la vida.

Otro papel que es posible otorgarle a la novela, depende de su relación con el regionalismo como 'género'. En este sentido, es fácil rastrear las analogías con la narración ideológica que las novelas de la tierra latinoamericana arman con la visión del Estado en términos de ente jurídico. La novela de Cañas nos permite extender el punto de vista biopolítico también a obras diferentes, como en el caso de *Doña Bárbara*. O también se podría investigar sobre casos como *La vorágine* o *Don Segundo Sombra*. Aquí se podría profundizar la sensación patente de que el papel de la ficción es mucho más activo de lo que acontece en la novela de Gallegos, ya que se plantea poner en escena la dimensión pragmática de las narraciones liberales en la reglamentación de ideas como socialidad, progreso, orden y salud pública.

Por lo tanto, si bien considerada por Quesada Soto y más críticos al margen del estallido de una literatura social y comprometida, y ya en el ocaso de la narrativa simple y llanamente realista, desde otro punto de vista, *Pedro Arnáez* puede representar un momento en la reconstrucción de la experiencia realista (social o no) y regionalista latinoamericana que se está desarrollando desde el comienzo de este siglo y, más aún, en la narrativa de la crisis (económica, jurídica etc.) de América Latina.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Einaudi, Torino 1994.
- Agamben, Giorgio. *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*, Bollati Boringhieri, Torino 1998.
- Alvarado Vega, Óscar. *El infierno verde: texto y locura*, EUNED, San José 2009.
- Beckman, Ericka. *Capital Fictions. The Literature of Latin American's Export Age*, Universidad de Minnesota, Minneapolis 2013.
- Bellini, Giuseppe. "Pedro Arnáez: la vida como problema", en Giuseppe Bellini, *De amor, magia y angustia: ensayos sobre narrativa centroamericana*, Bulzoni, Milano 1983, pp. 63-88.
- Borré, Omar. *Roberto Arlt y la crítica (1926-1990)*, América Libre, Buenos Aires 1996.
- Casaús Arzú, Marta Elena – García Giráldez, Teresa. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, F&G, Guatemala 2005.
- Esposito, Roberto. *Communitas. Origine e destino della comunità*, Einaudi, Torino 1998.
- Esposito, Roberto. *Immunitas. Protezione e negazione della vita*, Einaudi, Torino 2004.
- Esposito, Roberto. *Bios. Filosofia e biopolitica*, Einaudi, Torino 2004.
- Foucault, Michel. *Nascita della biopolitica. Corso al Collège de France (1978-1979)*, traducción italiana de Mauro Bertani y Valeria Zini, Feltrinelli, Milano 2015.
- González Muñoz, Irene. "La representación del cuerpo dócil en *El infierno verde* de José Marín Cañas", *Filología y Lingüística*, 2013, 39, pp. 105-115.
- Lemke, Thomas. *Biopolitics. An Advanced Introduction*, New York UP, New York/London 2011.
- Marín Cañas, José. *Pedro Arnáez*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid 1992.
- Masferrer, Alberto. *El minimum vital*, CONCULTURA, San Salvador 1996.
- Mbembe, Achille. *Necropolítica, seguido de "Sobre el gobierno privado indirecto"*, traducción española de Elisabeth Falomir Archambault, Melusina, Valencia 2011.
- Piglia, Ricardo. *Nombre falso*, Anagrama, Barcelona 2002.
- Possenti, Vittorio. *La rivoluzione biopolitica. La fatale alleanza tra materialismo e tecnica*, Lindau, Torino 2011.
- Quesada Soto, Álvaro. *Breve historia de la literatura costarricense*, Editorial de Costa Rica, San José 2010.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-691-6

ISSN: 2035-1496



€ 15,00